

Del sentir para el hacer



Matías Antonio Dehle

Estudiante de 4º año de la Licenciatura en Trabajo Social en la FHyCS de la UNaM.

Terminando el cuarto año académico de la Licenciatura en Trabajo Social, he de ser sincero: siento un tanto de desgano. Estamos transcurriendo el período más difícil en lo económico y social a nivel nacional y regional. El aumento de la violencia (simbólica, física, psicológica), por parte de las instituciones del Estado y, peor aún, entre los ciudadanos, es preocupante. La polarización ha avanzado y junto a ella las confrontaciones entre hermanos argentinos y latinoamericanos. Ahora bien, ¿cómo nos afecta a nosotros (estudiantes y profesionales)? ¿Acaso nos sentimos indignados, conmovidos, preocupados? ¿Hacemos algo para lograr un cambio real? ¿O nos refugiamos en la comodidad del cierto anonimato virtual, de las oficinas, del edificio de la facultad?

Compartir una publicación sobre las movilizaciones, marchas, protestas no hace que uno esté allí presente.

Discutir sobre el contexto neoliberal no hará cambiar la realidad. Hablar sobre violencia de género en las aulas no hará que deje de haberla. Y es que las diversas problemáticas no están dentro de cuatro paredes (físicas o simbólicas), están afuera, en el día a día de todos nosotros.

A todo esto, es pertinente ubicarse en una posición de análisis del contexto, es por ello que tenemos aquel carácter científico, desde la alteridad y buscando la objetividad (nunca totalmente alcanzada, por cierto).

Sin embargo, ubicarse en dicha posición acérrimamente hace que olvidemos uno de los elementos esenciales: nosotros también somos sujetos, plausibles de cometer equivocaciones y, sobre todo, de sentir. Y es en este punto en el cual me quiero detener, el sentir. Si bien como profesionales debemos tener un bagaje teórico-metodológico que nos permita tener una visión crítica del contexto, siento que, a la hora de elaborar el análisis, de comentar las experiencias de las prácticas profesionales y académicas se deja de lado las distintas subjetividades de cada uno (diversas y complejas en su individualidad y en su conjunto). Además, gracias a la maravillosa globalización, muchas veces se presta mayor atención a lo que ocurre en los países desarrollados o el continente africano (los cuales no desmerezco), mientras que en cada pueblo o ciudad de nuestra región se viven situaciones que se equiparan en violencia. Por ello, se vive en el hoy un estado de ensoñación o insensibilidad: hay tanta violencia en los medios, que ya somos



inmunes a ella (o a los efectos que produce).

Por ello, planteo la necesidad (desde mi lugar como estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social), de conformar espacios de diálogo entre toda la comunidad académica y profesional (con participación activa de cada uno), donde se puedan intercambiar experiencias, sentires y saberes, a fin de lograr una mayor concientización de los contextos que se nos presentan como ciudadanos y como profesionales, atendiendo a las realidades locales y regionales, recuperando a su vez el relato de quienes las viven o vivieron.